

Juan Pablo Izquierdo dirige hoy a la Orquesta Estable del Colón

El prestigioso director de orquesta chileno Juan Pablo Izquierdo, figura familiar y altamente estimada en Buenos Aires, reaparecerá hoy ante nuestro público en el ciclo sinfónico del Teatro Colón.

En una conversación con LA NACION el visitante se refiere a su trayectoria profesional, iniciada en Chile, donde actuó al frente de las dos orquestas santiaguinas y en relación con las tareas que la Universidad Católica de Chile lleva a cabo en el ámbito de la música. En alguna coasión, recibió allí el Premio Nacional de la Crítica.

En la actualidad se desempeña como director invitado en Holanda, Inglaterra, España, Alemania, Austria, Polonia, Bélgica y Francia, con importantes agrupaciones de esos países. Su preferencia son los conciertos, pero no rechaza las posibilidades de vincularse con la ópera, género que lo atrae, pero en el que aspira a moverse en determinadas condiciones.

—No me interesa el sistema, extremadamente difundido —dice—, de llegar a una ciudad a mediodía, para luego ponerse en contacto con los cantantes y ofrecer por la noche una ópera que no ha sido ensayada. Mi aspiración es hacerme cargo del montaje de una producción desde el principio y trabajar, en estrecha relación con el director de escena y los cantantes, hasta llegar a la representación.

Desde hace años, Izquierdo se halla muy vinculado con la actividad musical de Israel. Allí se lo nombró en 1974, director del Festival Testimonium Israel, que se desarrolla en Jerusalén y Tel-Aviv.

—En esa labor— recuerda Izquierdo— tome la sucesión de Bruno Maderna. Es mucha la música israelí que en esos ciclos se ha hecho conocer y difundir.

En materia de repertorio, se mueve con amplitud. Rehuye la especialización.



Izquierdo

(Foto de Germán González)

—Pero un atractivo intenso y permanente es para mí —aclara— la música contemporánea, incluida la de vanguardia. Esa inclinación se manifestó tempranamente y se ha mantenido con firmeza. Creo en la música actual, a la que considero la prolongación natural de la que surgió otrora. Existe una continuidad que se mantiene a través de variantes más aparentes que reales.

Un cambio notorio

—Si bien —expresa— en Londres tal vez no sea más del 5% el sector que se siente atraído por esas manifestaciones, hay otros lugares, como París, donde la música contemporánea es requerida por los auditorios; particularmente en el ámbito de Radio France. También se advierte un cambio en las orquestas, que si tiempo atrás se mostraban poco favorables para esas expresiones, suelen en la actualidad atenderlas con la misma seriedad que al resto del repertorio.

—Fuera de los que ya han de considerarse "clásicos" —continúa—, son numerosos los compositores que cabría señalar como destacados: Xenakis, Gilbert, Amy, así como dos argentinos muy celebrados en Europa, Mauricio Kagel y Carlos Roqué Alsina y el chileno-israelí León Shidlovsky. En España, hay que destacar a Cristóbal Halffter, Luis de Pablo, Tomás Marco y José Luis Turina, nieto del autor de "La procesión de Rocío". Nuestra época es extraordinariamente productiva y el gran cambio que se va gestando con la marcha, en contraposición a la violencia, hacia la espiritualidad, hacia una idea religiosa, que es general y no congregacional, ha de incidir fuertemente sobre el futuro del arte. Un ejemplo es el interés creciente con que se aprecian los principios del budismo.

Izquierdo tiene contraídos numerosos compromisos. En fecha próxima dirigirá un festival latinoamericano en Puerto Rico, que estará dedicado a la memoria de Juan José Castro, de quien ofrecerá, probablemente, "Los Corales criollos". Luego lo esperan los Estados Unidos y Europa donde, entre otras cosas, presentará, en el curso de una gira, "Moisés y Aarón", de Schoenberg.

Conciertos en el Colón

Para las presentaciones que cumplirá en el Teatro Colón, al frente de la Orquesta Estable, hoy y mañana, a las 21, ha formulado el siguiente programa: "Sequentia", para doce violoncelos y piano, de Silvano Picchi (estreno); Concierto en Re menor op. 47, para violoncelo y orquesta; de Sibelius (solista: Gil Shaham) y Sinfonía en Re menor, de Franck.

Gil Shaham, joven violista israelí, fue conocido aquí el año pasado, en ocasión de la visita efectuada por la Orquesta del Teatro Alla Scala de Milán, en uno de cuyos programas tocó, con la guía de Gary Bertini, el Concierto N° 1 en Sol menor, de Bruch, con señalado éxito.